

“Mujeres indígenas de posgrado, un reto en condiciones de pandemia”

Resumen:

La emergencia sanitaria nos enfrentó con nuevas realidades y mostró el mundo de inequidades que hemos construido para las mujeres, como en el caso de las estudiantes universitarias indígenas de la UAGro para quienes la virtualidad con el regreso a sus comunidades las colocó de nuevo en contextos de pobreza y rezago digital, que afectó su desempeño académico. Ahí la beca otorgada a las estudiantes de posgrado otorgada por CONACyT no fue suficiente para romper los procesos de inequidad que siguen latentes para las mujeres indígenas universitaria de Guerrero, como lo reveló la pandemia.



Quintero Romero, Dulce María. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UNAM con Maestría y Doctorado por la UAGro. Profesora investigadora del Centro de Gestión del Desarrollo en la Maestría en Gestión del Desarrollo Sustentable (PNPC) y Coordinadora de la Maestría en Humanidades (PNPC) de la Universidad Autónoma de Guerrero. SNI 1.



Introducción

Antes de declararse esta emergencia sanitaria, mujeres y las niñas de México, habían vivido alguna forma de desigualdad, discriminación y violencia, independientemente, de sus características personales, familiares o contextuales. Por lo que es importante analizar y discutir la forma en que mujeres y niñas experimentan múltiples desigualdades con formas de discriminación cruzadas, cuando su sexo, edad, pertenencia étnica, lugar de residencia, situación económica, orientación sexual, identidad de género o estatus migratorio las conduce a una realidad en donde les resulta casi imposible salir del ciclo vicioso de pobreza- rezago generacional.

Esta acumulación, que se denomina interseccionalidad de las desigualdades, hace que las mujeres enfrenten profundas privaciones de sus derechos, desde el acceso a la educación y a la salud, hasta al agua potable y al trabajo, sin dejar de resaltar el mayor riesgo a padecer múltiples formas de violencia. Y es lo que ha llevado a algunas instituciones a implementar programas de equidad a fin de atenuar sus desventajas, como es el caso de las acciones implementadas por la Universidad Autónoma de Guerrero desde el 2012 para una atención especial a sus mujeres universitarias indígenas.

Estas acciones, que lentamente se fueron adecuando y mostraron buenos resultados, recibieron el impacto de la presencia del COVID - 19 con la decisión institucional de suspender actividades presenciales (para salvaguardar la salud de los integrantes de la comunidad universitaria) y al continuar actividades académicas de manera virtual. Ello provocó el regreso de las mujeres universitarias a sus hogares en contextos de pobreza, con falta de servicios públicos, dificultades de acceso a internet y pero sobre todo las colocó nuevamente frente a la necesidad de cuidar de la familia, participar del cuidado y limpieza del hogar lo que ha mermado su rendimiento académico.

Y es que con la pandemia la brecha de desigualdad entre las estudiantes de las ciudades y de las comunidades indígenas se ha hecho más profunda. Pudiera pensarse que quienes estaban exentas de ello eran las universitarias que cursan un posgrado avalado por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) por lo que Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) les otorga una beca a cambio de su dedicación exclusiva a los programas, sin embargo en este acercamiento encontramos que esto no fue así.

Mujeres indígenas y pobreza

La pobreza en México ha limitado oportunidades en ciertos sectores y las mujeres indígenas de Guerrero son una muestra de ello. Datos analizados desde la interseccionalidad de la desigualdad de género en México (Echarri 2020, p. 41) revela que las situaciones de marginación de sus comunidades, sumado a su condición indígena y el vivir en una comunidad apartada hacen que un 42.2 por ciento de las mujeres vivan en la pobreza, frente a 41.4 por ciento de los hombres, pero este porcentaje crece cuando se trata de mujeres hablantes de lengua indígena (1.9 veces mayor) y quienes además residen en pequeñas localidades rurales (16 veces mayor) en comparación con sus pares que no hablan lengua indígena como se muestra en la gráfica 1.

Gráfica 1. Comparativo del porcentaje de mujeres en pobreza en México en el 2019, considerando el localidad y habla indígena.



Fuente: ECHARRI. Interseccionalidad de las desigualdades de género en México 2020 con estimaciones del CONEVAL (2018)

Las mujeres indígenas de Guerrero tienen un panorama más sombrío que sus pares a nivel nacional, ya que de acuerdo con las cifras presentadas del INEGI (2018) las entidades federativas en donde más de la mitad de las mujeres viven en pobreza son Chiapas (76.8%), Oaxaca (66.7%), Guerrero (66.5%), Veracruz (62.1%), Puebla (58.9%) y Tabasco (54.2%), estas mismas entidades tienen a más de la mitad de los hombres en situación de pobreza. Los porcentajes están por arriba de la media nacional y, en el caso de las mujeres guerrerenses, los datos de pobreza extrema sólo son superados por Chiapas y en pobreza general por Oaxaca, como se observa en la gráfica 2. La pobreza se liga a la privación de necesidades básicas como la alimentación, la salud y la posibilidad de asistir y permanecer en la escuela se les complica, y es por ello en estas zonas seis de cada diez mujeres indígenas rurales, sólo cuentan con la escolaridad mínima de la primaria terminada de acuerdo a los datos de INEGI (2018).

Gráfica 2. Porcentaje de mujeres y hombres en situación de pobreza, pobreza moderada y pobreza extrema por entidad federativa en el 2018.

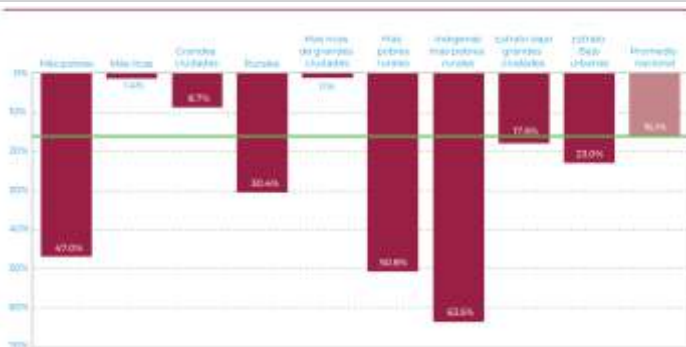
Entidad Federativa	Pobreza		Pobreza moderada		Pobreza extrema	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Estados Unidos Mexicanos	42.4	41.4	38.8	33.9	7.4	7.8
Aguascalientes	26.8	23.8	25.8	24.4	1.0	1.4
Baja California	33.9	33.0	33.0	31.9	1.9	1.8
Baja California Sur	16.3	17.9	16.8	16.3	1.5	1.5
Campeche	47.1	48.4	37.4	35.5	9.6	9.9
Coahuila	23.1	21.8	21.8	20.4	1.5	1.4
Colima	31.9	30.2	29.9	27.4	2.0	2.8
Chiapas	76.8	76.0	47.3	46.1	20.5	30.0
Chihuahua	28.5	26.1	24.6	23.4	2.6	2.7
Ciudad de México	31.5	29.5	29.7	27.8	1.8	1.7
Coahuila	36.8	38.0	34.8	30.7	2.1	2.3
Guerrero	66.5	62.1	40.3	37.8	4.2	4.9
Guerrero	66.5	62.1	40.3	37.8	4.2	4.9
Hidalgo	43.3	43.4	38.8	37.5	6.2	5.8
Jalisco	26.1	27.7	26.2	24.7	2.5	3.1
México	43.1	42.2	38.3	37.2	4.8	5.0
Michoacán	47.1	44.9	41.1	38.8	6.0	6.1
Morelos	50.2	51.5	42.5	44.5	7.7	7.0
Nayarit	24.9	24.8	28.9	26.9	5.9	5.9
Nuevo León	14.2	14.9	13.7	14.4	0.5	0.5
Oaxaca	66.7	65.9	44.1	42.0	20.7	23.9
Puebla	58.9	58.0	38.2	36.3	8.8	8.8
Quintana Roo	28.2	26.9	26.3	24.9	1.9	2.0
Quintana Roo	28.1	27.0	26.1	23.1	3.0	3.9
San Luis Potosí	43.1	43.7	36.3	35.6	6.0	7.9
Sinaloa	36.5	31.3	37.9	38.8	3.8	3.8
Sonora	38.0	35.3	29.4	25.7	2.8	2.7
Tabasco	54.2	53.0	41.3	41.5	13.0	11.6
Tamaulipas	35.5	34.9	32.1	31.3	3.3	3.3
Tlaxcala	48.4	48.4	45.3	45.3	3.1	3.1
Vermont de Ignacio						
de la Llave	62.1	61.5	44.8	43.9	17.5	17.9
Yucatán	41.2	40.4	34.9	33.9	6.7	6.6
Zacatecas	47.5	46.5	43.9	42.9	3.1	3.0

Fuente: INEGI. Mujeres y hombres en México 2018.



Las diferencias en la baja escolaridad son claras (gráfica 3), con una relación de 3.4 veces mayor entre las indígenas que entre las no indígenas, 3.5 veces más frecuente en las zonas rurales respecto a las grandes ciudades, 34.8 veces entre las mujeres más pobres que entre las que tienen una mejor situación económica, y 58 veces mayor entre las mujeres más ricas de las grandes ciudades que entre las indígenas más pobres de localidades rurales (Echarri 2020).

Gráfica 3. Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que en el 2018 en México con primaria o menos



Fuente: ECHARRI: Inteseccionalidad de las desigualdades de género en México. 2020.

ocasiones los rompimientos que debieron llevar a cabo para ir a estudiar a la ciudad, ante la oposición de sus padres. Pero sin duda una constante fue la falta de recursos económicos, las deficiencias en su formación académica y los problemas de adaptación a la forma de pensar y vivir en su comunidad (Sánchez 2018).

La vida universitaria rompió con los estereotipos y las determinantes de género presentes en su familia y comunidad, en donde una mujer al llegar a la adolescencia es una buena candidata para casarse y asumir su rol en el cuidado del hogar y los hijos como lo muestran los datos de INEGI del 2018 en donde el porcentaje de mujeres indígenas en matrimonio supera a otras (gráfica 4)

Gráfica 4. Porcentaje de mujeres en México de 18 a 49 años casadas o unidas antes de los 18 años.



Fuente: ECHARRI: Inteseccionalidad de las desigualdades de género en México. 2020.

De acuerdo con los datos del INEGI (2018) a nivel nacional 9 de cada 100 matrimonios (8.7%) corresponden a mujeres menores de 20 años con hombres menores de 25 años. En este sentido, Guerrero es la entidad con mayor frecuencia de este tipo de matrimonios, con 19.2%; y la Ciudad de México tiene el menor porcentaje con 2.7%. Asimismo, en el país, dos de cada 100 matrimonios (2.4%) son de mujeres menores de 20 años con hombres mayores de 25 años de edad, de la misma manera, Guerrero es la entidad con mayor proporción de este tipo de matrimonios (4.6%) y la Ciudad de México con la menor (1.0%)



En esta búsqueda por un futuro diferente al que les ofrece sus comunidades, las mujeres indígenas se han visto obligadas a desplazarse lejos de sus lugares de origen, para enfrentarse a un ambiente distinto en donde su educación, cultura, perspectiva de vida, condiciones de salud y dificultades económicas las coloca en una situación de vulnerabilidad que limita su socialización e integración escolar.

Algunas deben sortear situaciones de riesgo y abuso, agresiones escolares, maltratos sociales, de su pareja o novio, embarazos no programados y la depresión provocada por separación familiar. Otras se enfrentan a su mal manejo del lenguaje verbal o escrito, a las dificultades en el manejo de las nuevas tecnologías que inciden en un bajo rendimiento escolar y reprobación de asignaturas que ponen en riesgo la culminación de sus estudios.

En el año 2018, la estudiante Rosa Sánchez de la Maestría en Gestión del Desarrollo Sustentable, de la Universidad Autónoma de Guerrero, realizó entrevistas con treinta mujeres universitarias indígenas para conocer la problemática que enfrentaron al cursar sus estudios de licenciatura. Ellas relataron todos los obstáculos que tuvieron que superar como la dificultad de hablar una lengua distinta (pues aunque algunas asistieron a escuelas bilingües su manejo del español aún presentaba deficiencias) lo que las llevo a sufrir segregación y problemas de aprovechamiento escolar. También contaron sobre lo complicado que les resultó vivir en la ciudad, la soledad, la añoranza a la familia y en

La atención a las mujeres Universitarias indígenas

La Universidad Autónoma de Guerrero desde el 13 de marzo del 2006 firmó un Convenio de Colaboración Interinstitucional, que le permitió canalizar recursos a la institución de los fondos especiales gestionados por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) provenientes de la Fundación Ford, mediante un esquema de subdonación, para la creación de la Unidad de Apoyo Académico a Estudiantes Indígenas de la UAGro (Sánchez, 2018, p.99). En 2012 puso en marcha un proceso de inclusión para favorecer la incorporación de las mujeres indígenas a sus aulas: primero con una declaratoria de igualdad, a fin de garantizar ninguna discriminación basada en el sexo de las personas, favoreciendo la igualdad de oportunidades a las mujeres, sus derechos políticos, académicos y culturales incluyendo el acceso al poder en la toma de decisiones y segundo con la aprobación para la incorporación de los indígenas a la universidad, al destinarse un 10% de la matrícula de ingreso para quienes acrediten serlo.

En el año 2016 se realizó una adecuación para la incorporación a la institución a los integrantes de otros grupos en desventaja, por lo que el 9 de mayo del año en curso, el H. Consejo Universitario de la UAGro aprobó aumentar al 13% la matrícula de admisión para los estudiantes con los mayores índices de vulnerabilidad social agregando a estudiantes con

discapacidad afromexicanos hijos de migrantes guerrerenses y residentes de la sierra. Esta decisión, si bien extendió la medida a otros grupos marginados, es también una doble competencia para los aspirantes indígenas, pues ahora deben buscar conservar sus espacios frente a otros grupos que también enfrentan pobreza y exclusión, sin tener problemas de comunicación al ser el español su primera lengua.

La matrícula de los estudiantes universitarios indígenas es importante (Figura 1) y son las mujeres quienes superan a los hombres al sumar 2,024 en su inscripción a la UAGro en el ciclo escolar 2020 - 2022. Según datos del Departamento de Multiculturalidad las mujeres indígenas pertenecen a la etnia casi un 30% son Mephaa (tlapaneco), un 26% Náhuatl, 20% Tu' Un savi (mixtecos), 14% Nonndaa (amuzgos) y el resto de otros grupos.

El titular reporta que cada año había un incremento creciente en las cifras de universitarias indígenas, "sin embargo con la pandemia nos están reportando un mayor abandono escolar, por lo que se ha planeado establecer una ventanilla de atención a fin de dar asesoría y apoyo a las universitarias a fin de apoyarlas" (Sierra 2021, p.73)

Figura 1. Estudiantes de grupos vulnerables inscritos en la UAGro en el ciclo 2020-2021

	Hombres	Mujeres
Se declaran indígenas	1478	2024
Se declaran con alguna discapacidad	222	212
Se declaran afrodescendiente	5	3
Hijo migrante	1	0

Fuente: Entrevista a Bladimir Sierra Remigio, Responsable del Departamento de Multiculturalidad 2021

En el transcurso de sus estudios y como parte del programa de apoyo a las instituciones, tienen posibilidades de contar con un albergue en una de las 95 casas de estudiantes (inclusive existe una sólo para estudiantes indígenas en Chilpancingo), además de los servicios de los comedores universitarios (donde reciben alimento a bajo costo) además de que se les brinda apoyo y asesoría para postular en las distintas beca y manutención que ofrece el gobierno estatal y federal.

Incorporación de las mujeres al posgrado

A esto se suma la puesta en operación del "Programa de Incorporación de Mujeres Indígenas en Posgrados para el Fortalecimiento Regional del Estado de Guerrero (PIMIPFREG), y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT)", que desde el 2014 puso en marcha la institución con el propósito el impulsar que las integrantes de los pueblos originarios pudieran continuar sus estudios luego de la licenciatura.

Esta acción afirmativa comprende atender los factores que podían afectar la posibilidad de ingreso al posgrado, para lo cual se les apoya con asesoría y seguimiento además de que se les imparten cursos de preparación a las mujeres de los pueblos originarios, previos al proceso de selección a fin de ampliar sus posibilidades de ingreso en los posgrados del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) en México o el extranjero.

En este 2020, aproximadamente 53 estudiantes indígenas con grado de licenciatura fueron aceptadas en un posgrado, lo que muestra que el Programa de Incorporación de Mujeres Indígenas en Posgrados para el Fortalecimiento Regional del Estado de Guerrero (PIMIPFREG) ha tenido avances significativos, como los presentó Valle (2018) en su trabajo "Estudios de posgrado y autonomía de las mujeres de los pueblos originarios de la UAGro", en donde refiere que para el año 2015, 17 de 20 (85%) aspirantes lograron entrar a un Posgrado de Calidad (PNPC), en el 2016 se logró el acceso de 24 de 30 (80%), en el año 2017 el ingreso de los aspirantes fue de 18 de 25 (72%).

A través de las entrevistas realizadas por Valle lo más relevante está en las integrantes de las primeras tres generaciones que muestran el gran impacto que ha tenido la educación en su vida y la forma en que esta ha coadyuvado a que se "Construya y se fortalezca la autonomía en sus cuatro dimensiones la económica, física, política y sociocultural, a su vez prepara a mujeres de los pueblos originarios en distintas áreas de la ciencia para que logren un desarrollo personal, profesional y contribuyan con el desarrollo de sus comunidades" (Valle 2018, p.113).

La posibilidad de asumir el reto de ser parte de un posgrado de (PNPC) y el apoyo económico que la beca les brinda, así como la experiencia de conocer otras realidades permea su vida, pensamientos, actitudes, en una sola palabra su visión y sentir de vida, lo que provoca que "gradualmente se empieza a deconstruir esa intensa e histórica hegemonía patriarcal que rige la sociedad y en particular el funcionamiento en las comunidades de origen de cada una de las participantes del PIMIPFREG. Así, ellas han ganado espacios que históricamente

les habían sido negados, con esto las mujeres de los pueblos originarios renegocian los roles de género en relación con la sociedad (Valle 2018, p.117).

Las estudiantes indígenas entienden, y asumen, que han sido quienes se atreven a buscar nuevos caminos en su desarrollo profesional y personal. Son quienes con esfuerzo buscan transformar no sólo su destino, sino el de su familia y comunidades. El logro de la conclusión de sus estudios les representa ampliar sus posibilidades laborales, pero sobre todo el reconceptualizarse de manera diferente. Implica un rompimiento de sus limitaciones que se derivan de condiciones biológicas, psicológicas, sociales, económicas y políticas, que históricamente las venían marcando. Sin embargo estos avances en la incorporación de las mujeres indígenas a los espacios universitarios también se han visto afectados por la pandemia.

Contingencia ante el COVID - 19

Primero fue la decisión, en marzo del 2020, de la UAGRO de cerrar temporalmente sus instalaciones como medida preventiva ante el COVID - 19, al seguir los lineamientos de la "Jornada Nacional de Sana Distancia", con la suspensión de actividades presenciales del 20 de marzo al 20 de abril del 2020, que luego fue extendida hasta el 30 de mayo del año en curso. Luego se determinó sumarse al Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior frente a la emergencia sanitaria provocada por el COVID - 19, acordado el 24 de abril del 2020 en Sesión Ordinaria virtual del Consejo Nacional de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), que incluye: la implementación de la docencia multimodal mediante el uso de plataformas informáticas y adecuar los contenidos de los programas de estudio y los criterios de evaluación, así como reprogramar el servicio social y las prácticas de laboratorio y campo de la UAGRO.

Estas acciones emprendidas tomando como prioridad el cuidado de la salud de sus alumnos, profesores y trabajadores, sin duda trastoca la dinámica académica de la institución. Aunque sus daños han sido diferenciados en la comunidad escolar y se relacionan con las condiciones de rezago y desigualdad, y en el caso de las mujeres indígenas con la interseccionalidad que parecían haber superado gracias a los programas creados para ello.

Gran parte de las acciones emprendidas para los estudiantes de los grupos vulnerables como son las casas de estudiantes y comedores, resultaron inoperantes en este escenario, ya que los universitarios debieron regresar a sus comunidades

en una pandemia que visibilizó, aún más la vulnerabilidad en la que se encuentran las comunidades indígenas.

Las estudiantes universitarias de los pueblos originarios enfrentaron de nueva cuenta las disparidades relacionadas con el acceso y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que les permitiera dar seguimiento a la docencia multimodal. Los problemas de conexión, la falta del servicio de internet, la carencia de equipo de cómputo fueron una constante, derivado de la brecha digital que existe en las poblaciones rurales e indígenas, donde existe una infraestructura tecnológica deficiente porque las empresas de telecomunicaciones no invierten en zonas de baja rentabilidad pues dichas comunidades están alejadas de los centros urbanos y presentan baja densidad de población.

Con el regreso a sus comunidades las universitarias indígenas de posgrado quedaron lejos de los laboratorios, los espacios para estudiar y concentrarse en el análisis de las bases de datos, los profesores y asesores para las consultas, las dudas los colegas que son una red de apoyo importante para sus procesos de aprendizaje. Ahí quedaron aisladas gracias a los problemas de conexión, por lo que en algunos casos hubo quien prefiriera regresar a las ciudades, a trabajar en cuartos que rentan aisladas y más solas que nunca.

Muchas jóvenes estudiantes indígenas decidieron permanecer en la comunidad, dando batalla a su familia al hacerles sentir que no eran sólo un miembro más, que tenían y debían cumplir con sus actividades escolares. Esto resultó difícil frente a los procesos de invisibilidad de la mujer que por prácticas patriarcales se da en las comunidades, donde sus logros, sus necesidades y avances no son considerados importantes y que ahora frente a la emergencia sanitaria, parecía algo que podía postergarse. Se necesitaba apoyo para cuidar a los enfermos, para contribuir a la deteriorada economía familiar. Y las becas que antes se ocupaban para que ellas pudieran dedicarse en exclusiva a estudiar (y pagar con ellas la renta, los alimentos, los pasajes, los libros, etc.) ahora fueron utilizadas para la compra de medicinas, alimentos y lo que se necesitaba en los hogares.

La autonomía que discute Valle al referir el reconocimiento a las universitarias indígenas y que se relaciona con esta capacidad para decidir libremente sobre su vida, ahora se tornó confuso. Las pérdidas familiares, la contracción de la economía y del mercado laboral, pero en la mayoría de los casos su regreso inesperado a las comunidades generó desbalances cuyos efectos tendremos que cuantificar y van desde el abandono de las actividades escolares, bajo rendimiento escolar, retraso en sus investigaciones y sobre todo desaliento para que más mujeres indígenas se integren al posgrado.

La pandemia ha sido una experiencia amarga para muchas mujeres, sin embargo un acercamiento con las estudiantes de los programas de la Maestría en Gestión del Desarrollo Sustentable y de la Maestría en Humanidades dan muestra de un oscuro panorama que merece ser discutido.



Referencias:

- Barroso Calderón, C. G. & Quintero Romero, D. M., 2014. Acapulco, paisaje y construcción en población indígena. En Alcaraz Morales Osbelia y Carlos Agustín Salgado Galarza, ed. *Una visión diferente de la vivienda en Guerrero*. Chilpancingo, Guerrero, México, Jaun Pablos Editor, pp. 183-196.
- Echarri Canovas Carlos, 2020. Interseccionalidad de las desigualdades de género en México. Un análisis para el seguimiento de los ODS, Recuperado de Interseccionalidad de las desigualdades de género en México. Un análisis para el seguimiento de los ODS | Consejo Nacional de Población | Gobierno | gob.mx (www.gob.mx)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018. Mujeres y hombres en México 2018. Recuperado de [cedocinmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf](http://inecinec.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf)
- Quintero Romero, D. M., 2007. La reflexión de los derechos humanos en la Universidad Autónoma de Guerrero: 1 ed. Chilpancingo, Guerrero, México. Universidad Autónoma de Guerrero.
- Sánchez Toribio Rosa, Propuesta para la atención de universitarias indígenas en riesgo de abandono escolar de la UAQro. 2018. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Guerrero (México). Recuperado de <http://ruagro.mx/handle/uagro/372>
- Sierra Remigio Bladimir, Entrevista 3 de marzo 2021. Responsable del Departamento de Multiculturalidad de la Universidad Autónoma de Guerrero
- Universidad Autónoma de Guerrero, IV Informe de labores 2020-2021. Dr. Javier Saldaña Almazán, Rector Recuperado de www.cuartoinforme.uagro.mx
- Valle Pacheco Omar, Estudios de posgrado y autonomía de las mujeres de los pueblos originarios en la UAQro. 2018. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Guerrero (México). Recuperado de <http://ruagro.mx/handle/uagro/260>
- Villalobos Aguayo, P., Quintero Romero, D. M. & Alcaraz González, R. J., 2015. Vulnerabilidad educativa de las estudiantes indígenas en la Unidad Académica de Medicina de la UAQro. En: Pasado, presente y futuro de las regiones en México y su estudio. Ciudad de México. AMECIDER UNAM-IEC, p. <http://ruieec.unam.mx/3026/>